



TOMO III.—NÚM. 7.º

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE—MIÉRCOLES 26 DE ENERO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 110.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO:—Al país gallego, por La Redaccion.—Galicia (sus grandezas y miserias), por E. Saco Brey.—Escritores gallegos, (D. Manuel Angel Corzo), por A. V.—Retablo del colegio de Monforte de Lemos, (descripcion) por J. M. Hermida.—El Cielo (poesia) por Juan A. Saco.—O Alalala (poesia) por V. L. Carvajal.—Revista de la prensa de Galicia.—Conocimientos útiles.—Seccion local.—Charada.—Anuncios.

AL PAIS GALLEGO.

Dos años consagrados con incansable afán á enaltecer las glorias de Galicia, y á la defensa de sus intereses generales, han venido acreditándonos, en la opinion del público ilustrado. Nuestras aspiraciones son bien conocidas. Con la fé de siempre proseguimos nuestra campaña, haciendo todo género de sacrificios, para conseguir que nuestra *Revista* sea una de las primeras de España y honre al país donde vé la luz.

Hoy aparecen á la cabeza de EL HERALDO GALLEGO, las torres de la Catedral de Santiago, la muralla romana de Lu-

go, el puente mayor de Orense, las ruinas de Santo Domingo en Pontevedra, la torre de Hércules de la Coruña, los atributos de las ciencias, artes y literatura, nuestra clásica gaita gallega, los emblemas de la riqueza agricola y ganadera del País, y en medio de este conjunto, cual Sol que alumbrá el cielo del porvenir de Galicia, el busto del sábio crítico P. FELJOO, lumbrera del siglo XVII. Este grabado, es por decirlo así, nuestra pátria en perspectiva: todas las provincias gallegas tienen en él su representacion.

¡Plegue al Cielo que este símbolo sea el lazo fraternal que una á todos los buenos hijos de Galicia! Union, pero una union íntima y sagrada, es lo que necesita el País gallego para llegar á ser feliz, independiente y próspero. A tan noble fin se consagra la publicacion de esta *Revista*: si llegamos á conseguirlo, será inmenso nuestro júbilo y

veremos recompensados dignamente nuestros esfuerzos y sacrificios.

Grandes son las pruebas de simpatía y cariño que venimos recibiendo; esto nos serviría de estímulo, si llegásemos á desmayar en nuestra patriótica empresa, cosa que no podrá suceder, mientras tenga un latido nuestro corazón, porque la fé nos sirve de guía y nos alienta la esperanza de que no sembramos en terreno estéril.

Hacemos público, una vez mas, nuestro testimonio de gratitud y reconocimiento, á los escritores gallegos que con sus trabajos literarios, ilustran esta publicación; y á los suscritores que la prestan su apoyo material. Igual distinción merece el notable pintor don Federico Guisasola, que, en obsequio á la amistad que lo une con esta Redacción, y al amor que profesa á Galicia, se negó á recibir el premio del difícil y esmeradísimo dibujo que hoy publicamos y que llamará, sin duda, la atención de los buenos artistas.

Con el objeto de propagar la lectura de nuestra *Revista*, enviamos el presente número y los anteriores, desde principio de año, á varias personas que no figuran en la lista de suscritores. Serán considerados como tales los que transcurridos ocho días no devuelvan los ejemplares á su procedencia,

LA REDACCION.

GALICIA,

SUS GRANDEZAS, SUS MISERIAS.

Hace poco que tuve el gusto de recorrer mi país natal, Galicia, en donde la naturaleza presenta bellísimos cuadros y el hombre pensador encuentra materia para escribir un volumen; quien haya visto los pintorescos valles de la fértil provincia de Lugo; el magestuoso río Miño, el Sil con sus arenas de oro, el Cabe apacible á la falda de Monforte, en cuyo pueblo todavía existe la casa

feudal del conde de Lemus con su castillo y almenas como si todavía estuviésemos en la Edad Media, en aquella época de hierro, sombría y fúnebre cual si fuera la noche de los tiempos; quien haya contemplado, digo, sus colinas indescriptibles, sus campos llenos de verdor, sus elevadas montañas que parecen tocar el firmamento, no puede ménos de sentirse inspirado para cantar tanta grandeza y hermosura; pero al mismo tiempo una pena embargará su espíritu al ver la indiferencia de algunos de sus pobladores, que dejan perecer á su país en la atonía como si fuera un pueblo inculto y sin porvenir alguno.

Se habla de la Suiza, de Alemania, de Italia, de la fertilidad de América, y apenas se nombra la rica vegetación de Galicia, ni sus producciones tan deseadas por los ingleses, que indirectamente la están explotando, mientras que los españoles huyen á lejanas tierras y olvidan el *valle de oro* como la denominaban los romanos cuando venían á descansar á nuestra querida patria de los rigores y azares de la guerra; ellos supieron cruzar los mares conduciendo en sus naves, el vino, las telas, las sabrosas frutas, las carnes y todo cuanto podía ser necesario para el sustento del hombre; ellos se identificaron tanto con las costumbres de nuestro país que pronto se confundieron en letras, ciencias, religion é idioma; por eso el dialecto gallego conserva rasgos característicos del lenguaje latino, y es, por decirlo así, el primitivo castellano; quien desprecie á Galicia, siendo español, desprecia á España, porque es la cuna de la nacionalidad española; ella fué la que salvó las antiguas tradiciones y la civilización, luchando con la raza germana primero, y mas tarde con los decididos hijos de Mahoma, de ese farsante que supo improvisar á un pueblo para lanzarlo en contra de la Europa entera y hacerlo esclavo de sus ambiciones; á Galicia, á Galicia, se debe el triunfo de la reconquista, porque sus esforzados hijos ayudaron denodadamente á Alfonso II el Casto en la famosa batalla de

Lutos, año 801, saliendo al encuentro del formidable ejército de Hissen que mandaba el gran capitán Mohait, el cual fué derrotado, á pesar de su talento y pericia en el arte de las armas, los gallegos eran invencibles, pues con su estandarte victorioso pronto llegaron hasta las orillas del Tajo. El año 711 penetraron en España los árabes despues de la funesta derrota de D. Rodrigo cerca del Guadalete, y el 801 ya habian sacudido por completo su dominacion y yugo los gallegos, probando con esto su amor pátrio y su carácter indomable é independiente.

No tardaron mucho en ser amenazadas nuestras costas por los normandos y Ramiro I los derrotó completamente quemándoles setenta bajeles, demostrando una vez más que no se somete el ejército gallego aunque las fuerzas contrarias sean múltiples y poderosas, pues preferian morir á semejanza de los romanos, aceptando el *victis!!* de Breno.

En cuantas ocasiones fué necesaria la cooperacion de los gallegos para el sostenimiento de las instituciones pátrias no escasearon jamás sacrificio alguno, dando sus vidas y dinero en aras del bien público; tal le manifestaron tangiblemente á D. Enrique de Trastámara en la Coruña, Santiago y Tuy, rechazando las invasiones de los Portugueses con denuedo y energía, acompañándole victoriosos hasta la misma populosa ciudad de Lisboa, en donde hicieron gran número de prisioneros y lograron alcanzar una brillante página más para la historia de España.

Y llegando ahora á nuestro siglo, no podemos ménos de experimentar una dulce emoción de respetuosa gratitud hácia los mártires de nuestra *independencia*, que humillaron á las huestes del Gran Capitán Napoleon I, ese guerrero invicto en Austerlitz y Jena, ese gigante que deponia y colocaba reyes á su antojo como si todos los pueblos fueran patrimonio suyo, y las familias y las haciendas no representaran nada ante la acción potente de su espada, ese génio

inmortal que duerme al arrullo de las ondas del mar en Santa Elena, y que vino á completar en los anales de la historia el famoso triunvirato con Alejandro y César, tuvo tambien que doblar la frente ante el soberbio empuje de la artillería en Elviña, de los estudiantes de Santiago en el Puente San Payo y de unos cuantos visos paisanos en la entonces villa de Vigo, la cual ha ganado el título de fiel, leal y valerosa ciudad con el heroismo imponente de sus hijos.

Si fuéramos á citar una por una las glorias de Galicia, tendríamos materia para muchos artículos, para muchos libros; porque no solo ha brillado en las armas, sino tambien en las letras; teniendo poetas como Rodríguez del Padron y Macías el Enamorado, filósofos como Feijóo, é historiadores como el erudito D. Fernando de Castro, que poco ha tuvimos el disgusto de perder.

Galicia es fecunda en todo; rica, poderosa, bella, noble, fiel y obediente á la ley y á la justicia, pero no esclava de la tiranía; quiere la libertad y el trabajo, porque son su vida, su escudo y su norte; vive con la idea y para la idea, progresa lentamente sin retroceder jamás.

El gallego es pensador; no obra por sentimiento sino por razon; reflexiona y dá un paso; se detiene y piensa otra vez; vuelve á caminar y se queda firme: con caracteres de esta naturaleza se hacen grandes las naciones y venturosas las familias. ¿Qué recibe en cambio de tanta virtud? *El olvido!!* *El desprecio!!*

EMILIO SACO BREY.

(Se continuará.)

ESCRITORES GALLEGOS.

MANUEL A. CORZO.

Por los años de 1836 comenzó la vida literaria del siglo XIX en Galicia. Desde aquel tiempo hasta el actual pueden contarse tres generaciones de literatos y poetas que han

recorrido (prescindiendo de Pastor Diaz) un mismo sendero: el de la regeneracion de la patria gallega mas bien que el de la gloria.

El primero de estos tres periodos está representado por los Churruchaos de J. Rua Figueroa, los dramas de Camino, las primeras toscas leyendas de Neira de Mosquera y los artículos separatistas de Antolin Faraldo. Es el mas glorioso de los tres, aun resintiéndose como se resiente de la exageracion sanguinaria y del desapacible claro-oscuro que por aquel entonces reinaban en absoluto.

El segundo periodo es sin duda el mas brillante pero tambien el mas ampuloso y menos original, escepcion hecha de algunas novelas y poesías que se destacan sobre él, protegidas por la sencillez de su hermosura y por el nimbo de sentimiento real que las diviniza.

Estas novelas y versos (de cuyos autores omito los tres ó cuatro nombres amigos) pertenecen mas bien al tercer periodo y constituyen la única herencia del segundo, que, á pesar de la fecundidad y valer de los vates que lo ilustraron, es un periodo de transicion.

Al lado de aquellos nombres pudiera haber figurado el de Angel Corzo á no impedir la muerte el desenvolvimiento y sazón de este indubitable talento poético.

No obstante, las pocas obras suyas que nos quedan y en especial el carácter y gusto de ellas, valen lo bastante para que me pese de ser el encargado de desenterrar la memoria del gran poeta difunto.

Manuel A. Corzo nació en Santiago el día 15 de Noviembre de 1841, y despues de una oscura y tal vez penosa infancia comenzó en el seminario conciliar de esta diócesis el estudio de la Teología. Pero disgustado de él, apenas hubo entrado en la adolescencia, lo abandonó para publicar hácia 1858 sus primeros versos en «El Miño» de Vigo, excelente periódico que nunca olvidarán los aficionados á las letras.

Difícilmente llegarán á 30 las poesías impresas de Angel Corzo, pero ellas bastan, con «El Cancionero de Galicia,» «La literatura desde el siglo XVII hasta fines del XVIII.» «Consideraciones generales sobre el teatro» y «Las víctimas del Carral» para dar altísima idea de su autor y hacernos sentir de corazón su prematura muerte.

Las amarguras de la vida práctica debieron influir notablemente en el ánimo del poeta; luchando contra su precaria fortuna y agitando en el vacío pudo exclamar con la elocuencia de la verdad en su bella meditacion «Horas de calma:»

«Al arrastrarme en el suelo
rebelde contra mi mismo,
quiero, en mi gigante anhelo
un pié poner en el cielo
y otro pié sobre el abismo.»

«El fuego que me enardece
apagado nunca miro...!
¡cuanto mas mi ansiedad crece
mas el aire se enrarece
que acongojado respiro!»

«A media noche,» «Melancolía» y sus demás composiciones hasta 1862, son embozadas protestas de un alma que se siente vencida, relámpagos de entusiasmo que se apagan rápidamente en la noche.

Como quiera que el poeta las escribió obedeciendo á un impulso verdadero, contrastan enérgicamente con los dolores convencionales, las lágrimas ficticias y los lugares comunes de los vates menores de la época.

Y he aquí el mérito principal de Angel Corzo. Su talento tuvo la suficiente personalidad para no seguir las huellas del ilustre cuanto malogrado Aurelio Aguirre, astro deslumbrante, en torno del cual (aun despues de muerto) giraron como satélites casi todos los ingenios contemporáneos.

«El Cancionero de Galicia» en cuya parte lírica se reflejan á menudo y hartó fielmente la manera y el atildamiento de Zorrilla, es á despecho de sus numerosas faltas, un fresco ramillete de tradiciones del país, galana y fácilmente versificadas. El suelto diálogo, la sobria descripción y la tendencia regional que constituye el alma de las leyendas que contiene, hacen de él un estimable libro cuya lectura será siempre grata á los hijos de este territorio.

«La literatura hasta fines del siglo XVIII» y «Consideraciones sobre el teatro,» son dos estudios serios y concienzudos en el fondo, así como brillantes y correctos en la forma. A través de ellos se descubre el profundo conocimiento de los clásicos griegos y latinos, el hábil talento y la viva perspicacia, peculiares á aquellos que, habiendo cursado en los seminarios, abandonaron al fin la teología por no sentirse con vocacion para el sacerdocio. Descúbrese, además, al ardiente demócrata libre pensador que, andando el tiempo, habia de escribir «las Víctimas de Carral,» ese pobre libro muerto en la cuna á manos de una política recelosa y menguada.

En sus últimos seis años Angel Corzo permaneció en silencio.

Tal vez los dolores domésticos habian encajado su inspiracion; tal vez, y esto es lo mas probable, enojado momentáneamente con ella se preparaba por medio del reposo y sin saberlo él mismo para otras luchas, que sin duda le hubieran hecho gustar la embriaguez del triunfo.

Sin embargo, todavía en 1869 despertó en su corazón el instinto poético dormido, y subió hasta sus labios la poderosa vitalidad de sus convicciones, para defender en un Ateneo y ante una juventud electrizada la santa libertad de la conciencia.

Por aquel entonces contrajo su segundo matrimonio.

Cursaba las últimas asignaturas del derecho y habia despejado al fin las incógnitas del porvenir, cuando la enfermedad que roía sus pulmones lo mató, á los 30 años de edad, el 25 de Abril de 1871.

Con tan temprana muerte perdió uno de sus mas ilustres precursores el presente período literario, este período que avanza rápidamente, aunque quizá con demasiada confianza, desde que lo han inaugurado los primeros tomos de nuestra historia regional y el libro de los cantares gallegos.

La cualidad distintiva de Corzo, la manera, por decirlo así, consiste en una seria delicadeza que da colorido propio á su prosa, lo mismo que á sus rimas.

De nadie con mas razon se habrá podido decir que el estilo es el hombre.

Cada vez que leo alguna de sus producciones me parece oír de nuevo su voz apagada, como en la última noche que pasamos juntos velando el cadáver de un pobre exclaustrado, maestro de los dos en distintas épocas; me parece que aun le veo, con su natural distincion, su expresivo y pálido semblante coronado de rizos negros, su anchurosa frente surcada de arrugas y sus ojos profundamente tristes.

Reposa en la necrópolis general de Santiago y en el mismo departamento que Aurelio Aguirre, del cual lo separan apenas diez ó doce sepulturas.

ALFREDO VICENTI.

IGLESIA DEL COLEGIO DE MONFORTE DE LEMOS.

**Retablo del altar mayor construido
por el escultor**

FRANCISCO MOURE.

LA ADORACION DE LOS REYES MAGOS.

Se anunció la venida de un Mesías, como llamado á salvar la humanidad de la servidumbre y de la esclavitud, y se ha pronosticado la adoracion de los Reyes como un triunfo de los pueblos oprimidos sobre sus orgullosos dominadores. Pero las sociedades no se trasforman instantáneamente como las ideas, ni las revoluciones se improvisan en una hora como las tempestades.

A las altas cimas del paganismo no llegaban las quejas de los desgraciados, ni las sú-

plicas de los débiles, y para hundir en el polvo aquella tiranía fué preciso que unas generaciones trasmitieran á otras generaciones el espíritu vivificador de la libertad y de la justicia. De este modo, sucediéndose los acontecimientos á través de los siglos, es como siempre se consigue despejar el negro horizonte del porvenir. «Aparte de los errores cometidos por los poderes resistentes y reaccionarios, concluye de decirnos Castelar cuyos magníficos escritos y elocuentes discursos, son objeto especial de nuestros humildes estudios literarios, las revoluciones jamás se presentan de improviso á guisa de súbito inesperado rayo en cielo sereno. Cuando una revolucion viene, muchas lágrimas y mucha sangre se han evaporado y han producido nubes tempestuosas de cólera; muchas ideas han centelleado amenazadores relámpagos; la poesía y la elocuencia, de consuno, agitando los entendimientos y moviendo los corazones, han enjendrado un nuevo ideal, y corrientes subterráneas, y efluvios magnéticos, y gases invisibles, y electricidad misteriosa han condensado los elementos necesarios para uno de esos dias críticos y supremos que destruyen y crean al mismo tiempo, y de cuyas veinticuatro horas suelen partir seculares trasformaciones propias para dar de si una nueva sociedad y un nuevo espíritu.»

En los Salmos de David, leemos, respecto al Mesías, la siguiente profecía: «Los reyes de Tharsis y de las islas; los reyes de Arabia y de Sabá vendrán á ofrecerles dones.» Isaías tambien dejó anunciado: «que vendrian de Madian y de Efa sobre camellos, como tambien de Sabá, para reconocerle, ofreciéndole incienso y oro, y publicando en todas partes sus alabanzas.» Transcurre el tiempo y se cumple lo dicho por los profetas. S. Mateo escribe luego su Evangelio en estas inspiradas palabras: «Cuando nació Jesus en Belen de Judá en tiempo del rey Herodes, ved que unos Magos del Oriente vinieron á Jerusalem preguntando: ¿Dónde está el que ha nacido Rey de los Judios? pues hemos visto su estrella en el Oriente, y venimos á adorarle. Oyendo esto el rey Herodes, quedó turbado, y con él toda Jerusalem. Y congregando á todos los príncipes de los sacerdotes y doctores del pueblo hebreo, solicitaba saber de ellos donde naceria Cristo. En Belen de Judá, le dijeron,

segun está escrito por el Profeta (en estos términos): Tú, Belen, pueblo de Judá, de ningún modo eres la mínima entre sus principales ciudades; porque de tí saldrá el capitán que rija á mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando á los Magos secretamente, investigó, de ellos con sumo cuidado el tiempo en que les apareció la estrella; y enviándoles á Belen, les dijo: Id, y preguntad diligentemente donde está el Niño: y cuando le halleis, dadme aviso para que yo tambien pase á adorarle. Los cuales, habiendo oido al rey, marcharon precedidos de la misma estrella que vieron en el Oriente, hasta el sitio donde estaba el Infante, sobre donde se fijó, con cuya vista se alegraron en extremo. Y entrando en el domicilio, encontraron al Niño con Maria su madre; y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron en dones, oro, incienso y mirra; y avisados en sueños que no volbiesen á Herodes, regresaron á su país por distinto camino.»

JOSÉ M. HERMIDA.

(Se concluirá.)

EL CIELO.

Los que en alas volásteis de amor santo
Al alcázar de Dios, los que entre flores
Vuestro gozo exhalais en tierno canto,
De lágrimas ajenos y dolores:

Rumbo á mis ansias dad: del laberinto,
Do sus alas rozando en torpe suelo,
Bate el alma su mísero recinto,
A vuestra pátria enderezad mi vuelo.

Pátria del corazon ¿qué velo esconde
Tus áulas de oro á la avidéz del alma?
¿Dó las florestas de tu Edem? ¿En dónde,
Rica en coronas, tu anhelada palma?

Dad, cumbres, á mi afán vuestras alturas,
Rasgad, sombrosas nubes, vuestro velo,
Las del mundo quedad viles honduras
Espíritu anhelante, sube al cielo.

Reposo de mi ser, rica morada
De justicia y de paz, libres franquea
Tus altas puertas ya: que al fin sagrada
Tu espléndida region dichoso vea.

Y de diamante tu bruñido muro
Mis ojos embelese: inquebrantable
La etérea base admire do seguro
Tu recinto eternal posa inmutable.

Ni sol ni luna tu perenne dia
Subyugan á su ley: indeficiente
La esencia de Jehová luz y alegría
En derredor derrama refulgente.

Jamás turbio crespon la noche umbrosa

Tiende ¡oh Salem! en tu radiante altura,
Ni á tus áureos umbrales afrentosa
Asoma del abismo sombra impura.

¡Oh fúlgidos pensiles! ¡Oh verdoros
De espesas selvas con frescor eterno!
¡Oh campos de esmeraldas, cuyas flores
Ni agosta estío, ni deslustra invierno!

¡Oh apacible region! En tí no azota
Nieve ó granizo el delicioso ambiente:
Ni quema estivo sol, ni impuro brota
Negro sudor en la encorvada frente.

Cesa ya ¡oh tiempo! de tejer tus dias,
Depon ¡oh muerte! tu feroz guadaña.....
Aquí la eternidad..... Aquí no impías
Las horas siega tu alevosa saña.

¡Oh momento sin fin! rico momento,
Que eternidad de bien en sí atesora!
Ni te mide el reloj, ni tu contento
Lágrima de amargura descolora.

¡Aula santa de paz, corte dichosa
Del Príncipe de amor, do torva envidia,
Ni sierpe de ódio el corazon acosa,
Ni el númen del rencor áspero lidia!

Amor los pechos bienhadados llena,
Atmósfera de gozo los circunda,
Amor y paz en derredor resuena,
Amor y paz el corazon inunda.

¡Qué cánticos! ¡qué son! ¡Oh qué contento
Elevan ardorosos serafines!
Y «¡Santo, Santo, Santo!» el firmamento
Retumba hasta sus últimos confines.

Virgíneo coro de nevados mantos
Resplandece feliz, y victoriosas
Palmas vibrando de combates santos,
Del almo Esposo en pos, marchan gozosas.

Y síguenle de púrpura ceñidos
Los que en su sangre la gloriosa enseña
Tiñeron de la Cruz, marchando asidos
Al sacro leño que á Satan domeña.

¡Cuán radiantes diademas ostentando
Ledos en pos seguís, los que entre abrojos
La soberbia del cuerpo derribando,
Quebrásteis el furor de sus antojos!

¡Dichosos veces mil! Hollado el mundo,
A par de Dios reinais en tronos de oro,
Mientras ¡ay! en el báratro profundo
Allá lejos resuena horrendo lloro.

En fuego vengador allí fulgura
La perennal justicia. ¡Oh llanto eterno!
¡Ay, caros gustos que el mortal apura!
¡Ay, vanas pompas que tragó el averno!

Cantad, cantad, los en redor sentados
Del inmortal festin, vuestra victoria.....
¡Oh cilicio feliz! ¡Oh bien logrados
Lauros que vuestra sien ciñen de gloria!

Huid, horas de luto: el almo Esposo
Los llantos de horfandad secó del alma:
Dios es su galardón, Dios su reposo,
Y en Él gozan sin fin plácida calma.

Tú arrobas en la luz de tu semblante,
Sol de la vida, su mirar sediento:
Embriágales tu amor, y rebosante
Los inunda el raudal de tu contento.

¡Oh fuente, eterna fuente de la altura,
Que alegras del Eden las sacras frondas!
¿Cuándo mi seco labio en la dulzura
Podré abrevar de tus melifluas ondas?
¡Oh luz, celeste luz, que sin ocaso,
Sin sombra alumbras la mansion sublime!
¿Cuándo ¡ay! á contemplarte hallará paso
El alma errante que en tinieblas gime?

1861.

JUAN A. SACO.

O alalalaa...

Ilustrado e bo gallego D. Anton
Somoza d'a Peña.

Si é que escoitades cando ó sol morre,
Cando á ovelliña no monte bala,
Un canto tenro, vago é subriame
Que conmovida vos deixa á yalma;
Un canto brando pero queixoso
Que de pasados recordos fala,
E o mellor canto da nosa terra,

E o *alalalaa...*

Cántan-o as mozas que o gando coidan,
Cántan-o os homes que os eidos labran,
Cantando os nenos que san da escola

Van isa cántiga...

¡Ay que feitos eiqui en Galicia

Ten ó *alalalaa...*!

Cand'os gallegos morren de coitas
Entr'os misteiros d'as suas montanas,
Entoan ó canto con moita forza,
Y-enton semellan, nas enramadas,
Ises gorxeos dos roulsinores
Cando saudan á lus da yalva,
Ises murmuxos que ten-o río,
Ises concertos que fan as auras...

Dempois qu'ó entoan con moita forza
Con toda a forza da sua yalma,
Van-o baixando pouquiño a pouco
Hastra que logo na gorxa esmaya,
Como unha queixa que leva o vento,
Cal un suspiro qu'ó peito garda.

¡Ay! nonn' esquezen d'aquela tarde
As oxe mortas legrias santas,
Cando eu ouvía por ves primeira,
Aló no monte, lonxe, o *alalalaa...*!

¿Qué canto e ise?—eu perguntéille
A unha garrida xóven aldeana
Qu' un feixe d'erba, na sua cabeza
Chea de negros rizos, levaba,—
Y-ela miroume co aqueles ollos
Qu' a duas estrelas s'asemellaban,
E co-a sonrisa n' os roxos lábios.
Asina dixó con moita gracia:

«A cantiguíña qu'astra nos chega
»Conmovera, doida, branda,
»E o feitizo d'istas ribeiras,
»A compañeira da nosa yalma,

»E o consolo das penas fondas,
»O pano limpo que enxuga as vágoas,
»O millor canto da nosa terra

¡E o *alalalaa...*!

»O meu cortexo veira da fonte,
»E n'unha noite de lua crara,
»Vendo que estaba cantando, estraída,
»Sonando amores, un *alalalaa...*
»Dixome logo qu'enchin' á ola
»E cando 'o pobo m' encamiñaba:
—»Por Dios che rogo que cando estemos
»Os dous soliños, miña Mariana,
»Si e que non queres me volva tolo,
»Non mais entoes ise *alalalaa...*;
»Seica che deron iman as meigas,
»Seica che deron sua voz as fadas;
«Ti fasme daño, si é que me queres
«Miña xoiña, non cantes, cala.—»

¡Meu Dios! ¿qu'estrano é que se volvan
Loucas d'amores as aldeanas
Si ti puxeche no chao gallego
As melodias dun *alalalaa...*
Ise languaxe do sentimento,
Isa amorosa doida cantiga,
Forte 'o comenzo, terra no tono,
E lastimeira cando s'apaga:
E necesairo non ter nó peito
Un sentimento nobre, nin alma
Pra que indifrente podía escoitarse
Aló nas noites de lua crara
Nista adourada bendita terra,

Un *alalalaa...*

Cando se queixan os paxariños,
Cando murmuxan as frescas augas,
Cando os perfumes do val se exparxen;
Cando sospiran as ledas auras,
E cando as tristes campás d'a irexia
Dobran 'as animas

¡Ay! que feitos eiqui en Galicia

Ten o *alalalaa...*

VALENTIN L. CARVAJAL.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Nuestro estimado colega *La Concordia* de Vigo, ha publicado un bien escrito artículo bajo el epígrafe: *La protección á los animales* en que se manifiesta la importancia y trascendencia que tendría para el país una ley que protegiese á aquellos contra el maltrato de sus dueños, y que fomentara el desarrollo y perfeccionamiento de castas. La ganadería en Galicia constituye el principal elemento de riqueza y todo lo que tienda á aumentar esta, debe llamar con preferencia la atención de nuestros legisladores.

La Paz de Pontevedra en otro artículo editorial, se ocupa de la escuela socialista, de la propagación de sus principios y hasta de su triunfo en un día de desgracia para la socie-

dad, sino se combate este socialismo con la instruccion, con la justicia y llevando á cabo reformas sociales, muchas de las que ya están en el ánimo de todos; pero que el miedo ó el egoismo impide plantearlas.

El Diario de Santiago, que en sus artículos de fondo viene tratando asuntos de intereses materiales de Galicia, al ocuparse en estos últimos días del servicio de correos, insiste en que se establezca una expedición diaria directa en Santiago y Orense, otra marítima entre Ferrol y la Coruña, donde se dá el caso, dice nuestro colega, de tardar 24 horas la correspondencia entre ambos puntos existiendo dos expediciones diarias por vapor que hacen la travesía en una hora. Pide también que se declare permanente la estación telegráfica de Santiago, y con anterioridad había ya puesto de manifiesto el abandono en que se hallan los pueblos de la costa en el ramo de comunicaciones. Nosotros unimos nuestra humilde voz á la de *El Diario* en todos los proyectos y reformas que tanto necesita el país, y cuya iniciativa y realización corresponde á las diputaciones y á los representantes de Galicia.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

DESTRUCCION DE LOS MIASMAS EN LAS HABITACIONES.—Se emplean generalmente para desinfectar las habitaciones de los enfermos el cloro y el ácido fénico, cuyo olor no es soportable para los pacientes, y el agua de Colonia, el azúcar ó las yerbas aromáticas, que no hacen mas que sustituir un olor malo por otro bueno, sin destruir el principio miasmático. Para conseguir la desinfección se emplea hoy el café. Quemando uno ó dos granos, se destruyen los miasmas y se produce un olor puro y agradable. Este sencillo descubrimiento ha sido revelado por un sabio académico de Berlín.

SECCION LOCAL.

REVISTA.—El Carnaval de este año, se anuncia ya bullicioso á juzgar por los síntomas de buen humor que se advierten de unos días á esta parte. A pesar del estado de sitio, las reuniones de individuos de uno y otro sexo, se multiplican, sin duda buscando en el libre derecho de asociacion un lenitivo á las fuertes sensaciones que se experimentan con el descenso del termómetro, y un entretenimiento á las múltiples desventuras que afligen hoy á todo amante de su patria. Sin duda alguna, la sociedad es la condicion natural del hombre, mucho mas natural y agradable cuando la otra mitad del género humano, toda sensibilidad y ternura, la embellece con sus encantos.

Hablamos de la mujer, y serenidad se ne-

cesita para ocuparnos de ella en Orense, donde existen tantas bellezas de primer orden.

Por algo la poesía popular, ese eco de la conciencia de todos, segun nosotros la juzgamos, dice con su especial sencillez:

Para vino blanco, el Vierzo;—para tintos, Rivadabia,—para mujeres hermosas,—Orense lleva la fama.

Pero insensiblemente nos vamos precipitando por este terreno tan resbaladizo como lleno de seducciones, apartándonos del objeto que nos propusimos, y es natural, porque la influencia magnética de la mujer sobre el hombre, siempre ha sido causa de sus extravíos.

Y he aquí que de nuevo nos olvidamos de la cuestión principal y concluimos por filosofar, que es lo mismo en nuestro pobre juicio que si alcanzásemos el premio de la locura.

Ay! Mujeres! Mujeres! Mujeres! Vosotras, que segun el chispeante Quevedo, sois del hombre lo mas bueno y al propio tiempo lo mas malo, recibid la humilde ofrenda de la adoracion mas entusiasta!—He dicho.

Las Sras. de Tundidor y Seara, los señores de Florit y Carreño han proporcionado á nuestras lindas paisanas gratas horas de recreo, contribuyendo con la amabilidad y finura que distingue á estas familias, á que se ambicione, por lo mas distinguido de la juventud Orensana, una invitacion para concurrir á estas reuniones tan llenas de encantos.

Las dos Sociedades que existen en esta Capital, preparan por su parte grandes bailes, que tambien prometen estar muy animados, si hemos de juzgar por los que ya se han celebrado en las mismas.

Unicamente notamos la falta de alguna alegre mascarada que venga á producir una animacion mas general.

En casi todas las poblaciones importantes de Galicia se preparan grandes mascaradas para amenizar la presente temporada de Carnaval, segun nos anuncia la prensa de las provincias gallegas.

¿Qué hace entretanto nuestra juventud? Para cuando reservan su proverbial buen humor y su chispeante alegría? Tan pronto han olvidado nuestros pintorescos bandos y alegres comparsas?

A las armas, pues, juventud Orensana y contad para ello con el buen humor del *Revistero*.

Solucion á la charada del número anterior:

ALMANAQUE.

CHARADA.

Con *primera* y *segunda* até una *tercia* dos, mientras tocaba el *todo* un músico mayor.